

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
JUEVES IV PASCUA: JUAN 13: 16-20

TEXTO

“En verdad, en verdad les digo, que no es más el siervo que su amo, ni el enviado más que el que lo envió.

“Si ustedes saben estas cosas, dichosos serán si las cumplen. No me refiero a todos ustedes, yo conozco a los que he elegido, pero tiene que cumplirse la Escritura: ‘El que come mi pan, ha alzado su contra mí su talón.’ Se los digo desde ahora antes de que suceda, para que, cuando suceda, crean que Yo Soy. En verdad, en verdad les digo que quien reciba al que yo envíe me recibe a mí, y quien me recibe a mí, recibe al que me ha enviado.”

CONTEXTO

1) El evangelio de hoy nos sitúa en la Última Cena - es la secuela al lavatorio de los pies (Juan 13: 4-15) - Jesús le dice a sus discípulos que el lavatorio no es un fin en sí mismo, sino una instrucción, un ejemplo (“hypodeigma”) que les da el Maestro a sus siervos, el que envía, a los enviados –

2) El texto regresa al tema “conocimiento-acción” planteado al principio de la Última Cena (Juan 13: 1-5): “Antes de la fiesta de la Pascua, Jesús “sabía” que había llegado su hora” . . . “Sabiendo” que el Padre había puesto todo en sus manos . . . ” Jesús se levanta y le lava los pies a sus discípulos – Jesús pasa del “saber,” del “conocer,” a la acción – Celebra un momento cargado de profundo sentido bautismal / eucarístico (Raymond Brown, Rudolf Schnackenburg), les da un “ejemplo,” para que los discípulos hagan lo que el Maestro acaba de hacer.

3) Jesús, en una frase bellamente simétrica, le dice a los suyos:

“Si ustedes saben estas cosas

Ustedes serán bendecidos

Si las cumplen.”

4) El texto concluye el tema de “conocimiento – acción” iniciado al comienzo de la narrativa de la Cena, que fluye en el lavatorio de los pies.

5) Jesús ha escogido, como la “nueva familia” que toma forma al pie de la cruz (Juan 19: 25-27) discípulos frágiles, miedosos, traidores e ignorantes - Tema central del Cuarto Evangelio, como Francis Moloney nos ha recordado (cf. su “Love in the Gospel of John”) - Jesús, hablándole a sus discípulos ignorantes (Pedro, hablando en nombre de todos, no ha entendido el significado del lavatorio: Juan 13: 5-11), les anuncia la traición que va a ocurrir.

6) Pero estas palabras de aparente intuición profética tienen un sentido más profundo: “Se los digo desde ahora antes de que suceda, para que, cuando suceda, crean que Yo Soy” – El dicho “Yo Soy,” sin predicado (cf. Juan 8: 24, 28, 58), define a Jesucristo como la Revelación, la Presencia, el Amor definitivo, escatológico del Padre (Moloney, Raymond Brown) – PERO, el tema no termina así:

7) ¡La selección de discípulos frágiles, pecadores, cobardes, traidores, es parte esencial de este “Yo Soy,” de esta revelación de Jesús como el Amor pleno del Padre! - Es la lógica que desafía toda lógica – El lector contemporáneo de este texto puede vincularlo, mutatis mutandis, a 1 Corintios 1: 25: “La locura (“moron”) de Dios es más sabia que los hombres” – Las Cristologías de Pablo y de Juan, separadas por más de medio siglo, sin inter-dependencia ninguna, se abrazan en este punto – pero hay más:

8) No solamente conoce Jesús que ha escogido discípulos imperfectos y pecadores – En el versículo final (v. 20) del evangelio de hoy, leemos que Jesús los va a enviar como mensajeros suyos, como sus representantes – Juan 13: 20 forma el punto central, el eje de la simetría del relato de la Última Cena, en tensión entre la narrativa del lavatorio (Juan 13: 1-17) y el don del bocado a Judas Iscariote (Juan 13: 26).

9) El que recibe a estos discípulos, fallidos, ignorantes y miopes, que serán transformados por el encuentro decisivo con el Resucitado, que les comunicará el Espíritu (Juan 20: 19-22), en discípulos arriesgados, comprometidos con su misión,

recibe a Jesús – y, culminando un tema central de la Cristología de Juan, el que recibe a Jesús recibe al Padre - De nuevo, la intimidad entre Jesús y su Padre, que recorre el Cuarto Evangelio como un río soterrado, define el contexto de esta narrativa (Juan 5: 16-23; 36; 10: 30; 17: 1-10) – El que recibe (“cree,” “sigue”) a Jesús, el que “conoce” su Pascua y la “actúa,” experimenta quién es Dios y cómo Dios es Dios” (Wolhart Pannenberg)

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) “Saber” (“Conocer”), “Cumplir” (“Actualizar”), “Misionar” – Esta es la definición del discípulo misionero – El discípulo “conoce” (“Cree,” “Dice ‘SÍ’ a la comunión personal con Jesús”), “Cumple,” “Actualiza” la fe nacida de ese encuentro personal, y así asume su condición de “discípulo misionero” (Francisco, “Evangelii Gaudium,” 120).

2) Pero el discípulo misionero, si es fiel al Evangelio que define su misión, ¡sabe que no siempre va a ser bien recibido! - Como Jesús, los discípulos misioneros, tanto en cuando sean fieles a su misión, “se convierten en seres que cuestionan a la sociedad con su vida, en personas que molestan” (Francisco, “Gaudete et Exsultate,” 90).

3) La lógica del discípulo misionero, como dijimos arriba desafía toda lógica – Jesús ya mira hacia su “hora,” hacia la cruz (citando el Salmo 41: 10, Jesús dice: “El que come mi pan, ha alzado su contra mí su talón.”) - ¡y la cruz es nuestra lógica! (Francisco, “GE,” 174, citando a San Buenaventura, “Colaciones sobre el Hexamerón,” I, 30 – cf. 1 Corintios 1: 18, 25).

4) No es fácil comprometernos con alguien (ésa es, en definitiva, la fe – compromiso con “alguien,” no con “algo”) cuyo seguimiento nos encamina indefectiblemente hacia la cruz, hacia el rechazo – la tradición sinóptica nos presenta paralelos de esta demanda: “Si alguien quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame . . . “ (Marcos 8: 34)

5) Jesús remarca, sin ambigüedades, que “no es más el siervo que su amo, ni el enviado más que el que lo envió” – si contra “el que envía,” uno de los suyos ha “levantado el talón,” así también lo levantarán contra los enviados aquellos que rechazan a Jesús - El discípulo puede, y debe asumir, que muchos de los “suyos,” de los que parten pan con él, de los que viven en su propia comunidad, de los que dan culto con él, lo rechazarán, lo perseguirán.

6) ¡Ésta es la lógica del Evangelio, la lógica de Jesús! Francisco nos recuerda que “la cruz, sobre todo los cansancios y los dolores que soportamos por vivir el mandamiento del amor y el camino de la justicia, es fuente de maduración y de santificación. Recordemos que cuando el Nuevo Testamento habla de los sufrimientos que hay que soportar por el Evangelio, se refiere precisamente a las persecuciones (cf. Hechos 5: 41; Filipenses 1: 28; Colosenses 1: 24; 2 Timoteo 1: 12; 1 Pedro 2: 20; 4: 14-16; Apocalipsis 2: 10 - GE, 92) - ¡La lógica de la Cruz es la locura de Dios, la sabiduría del cristiano! (1 Corintios 1: 25) - ¡Es el encuentro definitivo, personal, con Jesús, en el Misterio y locura de su Pascua!